

don Juan Egaña en sus *Ocios filosóficos y poéticos en la Quinta de las Delicias*, realiza ya literatura de anticipación, lo que también hacen Lastarria y Benjamín Tallman. Más cerca nuestro, David Perry escribe su recordado *Ovalle, el 21 de abril del año 2031*. Desfilan al mismo tiempo, Ernesto Silva Román, Diego Barros Ortiz con sus *Kronios o la rebelión de los Atlantes*; Hugo Correa, Miguel Arteche y *El Cristo hueco*; y otros como Antonio Montero Abt y Armando Menedin.

Fernando Sánchez Durán define esta literatura con el término *Ultrarrealista*. Creemos que está acertado al usarlo para localizar lo que comúnmente es para nosotros literatura fantástica, algo ya un tanto gastado por el negocio del libro. Oigamos su explicación: "Proponemos la denominación genérica de *Ultrarrealismo*, dentro de la cual conviene determinar clasificaciones en el plano temático". Su breve ensayo nos lleva de nuevo a pensar en el mundo de nuestros abuelos, en el que el tiempo era algo natural en su transcurrir, tan lejano que no se parece en nada a los hechos fenomenológicos que hoy nos produce, a la complejidad con que penetra en la conciencia del hombre, preocupado tal vez más que en ninguna otra época de la situación de su existencia.

El libro encanta por lo que pretende y logra, nos relaciona con una realidad que gira como un eco insistente en nuestro conocimiento y adquiere una validez más que circunstancial por los extremos opuestos que esta literatura ultrarrealista -o fantástica- hace chocar dentro de cada uno de nosotros.

ANTONIO CAMPAÑA

<https://doi.org/10.29393/At465-37LSAC10037>

LLUEVE SOBRE LOS POETAS FRANCESES Y LLUEVE EN MI CORAZON

De Jorge Jobet

Ediciones Mar del Plata, 1989

Dentro de los ciclos que ha ido configurando la poesía de Jorge Jobet a través del caudaloso río de su producción, es útil para quien enfrente su panorama lírico no perder de vista el núcleo que la sustenta como materia prima. El poeta, trabajador infatigable, nos desoculta para bien suyo y de los demás, el secreto -o la peculiaridad- de este lirismo en cada una de sus obras.

Estas consideraciones advienen naturalmente a nosotros frente a la nueva obra de Jorge Jobet: *Llueve sobre los poetas franceses y llueve en mi corazón*. El libro nos concierta, de nuevo, a ciertos supuestos que es necesario dejar en claro. Ello por ser Jobet un poeta de jerarquías creadoras contaminantes. En otro lugar hemos dicho que el trabajo poético del autor conduce algo que nos cambia nuestros estados de

ánimo, que nos arrastra al ritmo de su seducción. Es que en cada obra lírica suya vamos encontrando aquel afán de soltar las amarras de cualquier orden que encuentra a su paso. Y más todavía: cuando corre por caminos que cree han de llevarlo hacia una vida más generosa, hacia una existencia que lo salve de los obstáculos, de las realidades que lo contraen.

Las constantes de valor que Jobet nos entrega a través de este libro parten, pues, desde aquel lejano *Descubridor maravillado*, su obra de juventud, pero que lo identifica en la poesía chilena contemporánea por el implacable peso de su angustia existencial. Luego se suceden *Naturaleza del ser* y *Mis provincias*, en las que el poeta nos da a conocer lo que cree ha de ser la razón de su tiempo. Pero, del mismo modo, nos comunica una sabia penetración del alrededor, aquella agudización vernácula que lleva metida dentro de sí mismo. Este camino que el lírico recorre no es sino una demostración renovada de su lucha por mirar por dentro lo que tiene al alcance de la mano, por asir la realidad más profunda de las cosas. Todo ello surge, con textura impetuosa en obras como *Introducción al sentimiento*, *Los granos y las hojas*, *El principio del fin* y *Contacto en Norteamérica*. Tampoco son ajenos a estas interpretaciones críticas los arquitecturales *Sonetos de afecto y sentimiento* o el redescubrimiento de las formas primeras en *Necesidad del Paraíso*. Menos aún el profundo intento, casi inexorable en Jobet, de ver la realidad como el conjunto del ser y las cosas integrándose, ignorantes de las paralelas, de las separaciones que a nada conducen y que se revelan en sus libros *Así pasan los años* y en *La bala y el lirio*.

Este valioso panorama poético es el que nos descubre como el poeta es llevado hacia lo que constituye su núcleo, a su inclinación ascendente, a la suma de su labor, en su volumen *Relación de Chile*, uno de los más nítidos actos del poeta, a lo mejor el acto clave para obtener de la realidad circundante, del prodigio de la tierra, el arquetipo del ser que le destina la naturaleza chilena. La forma de comprender la realidad como movimiento heracliteano aparece, además, cual experiencia frontal en *Encuentros imaginarios*. Sus acercamientos a la materia más íntima son logrados por el poeta por medio de impulsos emancipadores al constatarla y palparla por dentro, en su intimidad última. En *Las horas sucesivas*, Jobet suelta instintos indomables, de necesidad vital y sostiene un hermoso acercamiento con el paisaje, elemento que le es precioso para adornar los estallidos del amor. En sus libros *Sonetos teologales*, *Sólo un exordio*, *Por el amor hasta siempre*, hasta ese iluminado viaje por *Yugoslavia en autobús*, el poeta nos recrea ámbitos memorables. Es lo que llamaríamos poesía vivida, aquella fundación mágica que el ser espera para sustentar su conmoción y que el poeta se siente obligado a señalar en su obra. Es la reviviscencia, el estallido, la afirmación de sí mismo.

En *Llueve sobre los poetas franceses y llueve en mi corazón*, Jobet alcanza claves o paralelos revitalizados sobre la soledad, sobre los sueños, de cuanto el destino crea alrededor del ser, algo así como el sentimiento natural de la naturaleza a través de sus vasos comunicantes. La naturaleza alcanza así prolongaciones que la sacralizan

y la llevan más allá de ser sólo una realidad extática, sólo el escenario del hombre. Con esta poesía de Jorge Jobet se constata el acierto de José Ferraté cuando estima que entre la naturaleza “y el poeta se ha establecido un pacto de mutua fidelidad, por el cual aquél sabe confiarse en ella y la naturaleza se complace en servirle de punto de partida y término acogedor en sus excursiones por las regiones de la memoria, la duda y la vacilante esperanza”.

Todo el tema de la poesía de Jobet está repristinado en esta obra. Su poesía se nutre de la vida para participarnos experiencias secretas, para mostrarnos algo que pulula entre el existir más allá de lo que la vida únicamente es. Vemos que la realidad a cada paso nos sorprende y que el poeta es el único que entiende que esta realidad que observa no es toda la realidad. Así ocurre con esta poesía que, como siempre, se constituye en materia poética de descubrimiento, de constatación vital.

Los poetas franceses conciertan en Jobet recias iluminaciones con la vida chilena del lírico, rastrojean su ancestro. De ahí emergen hermosos poemas que estaban ocultos en la memoria, dosificados por el ritmo: “Las novias de la infancia / viven en cielos puros, / mezcladas con los ángeles / en juegos crepusculares” dice en el poema “Las mansiones de las novias de la infancia”. La lluvia es el hilo conductor del libro, es la balada del invierno y, en su homenaje a Mallarmé, nuestro hablante señala: “El invierno, maese, / es la prisión del mirlo”.

La obra está llena de otros hallazgos líricos que nos soplan aires míticos. La lluvia le trae recuerdos de Chopin, de Vallejo -“el que murió en París”-; de Eluard, en “La libertad de Paul Eluard”, acaso el mejor poema del libro, nos deja esta bella cuarteta: “en los muros de la guerra, / en la luz del ruiseñor, / mujeres con ensueños / j’écris ton nom”. Otros aciertos nítidos son aquellos en que rememora el mar de Valery: “La mer, la mer, toujours recommencée”; cita a Ronsard, al albatros de Baudelaire, a los parnasianos, a Alfredo de Vigny, a Apollinaire; a esa gran poeta que fue y es Marceline Desbordes-Valmore.

Pero la lluvia conmueve al poeta frente a la memorización de los líricos chilenos; y escribe homenajes a Neruda, a la Mistral, a Pedro Prado, a Magallanes Moure. Es que la lluvia suele extraviarse y caminar por dos o más partes distintas a la vez y es la que moja al poeta en Santiago. Este descubrimiento lo lleva a incorporar al libro circunstancias y experiencias poéticas que se levantan como otras nuevas formas de echar abajo la soledad.

ANTONIO CAMPAÑA